

LÁZARO ALBAR MARÍN

HACIA LA ORILLA DE DIOS
CAMINO DE CRECIMIENTO ESPIRITUAL

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2011

*Dios mío,
todo está callado,
todo duerme.
Yo estoy a tus pies,
diciéndote en voz baja
que te amo.*

¡OH, MI SEÑOR,
HAZME BIENAVENTURADO!

¡Oh, mi Señor!
He venido para estar contigo,
por eso llamo a tu puerta,
Corazón de Jesús,
si me abres entraré en tu morada
para disfrutar de tus deleites,
esas oleadas de amor
que son tus Bienaventuranzas,
el corazón de tu Corazón.

Quiero alcanzar la orilla de Dios,
la tierra de las Bienaventuranzas,
allí donde todo se renueva,
donde el hombre goza de la paz
y se hace más espiritual.

*Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.*

Hazme pobre y humilde
porque tú eres el Pobre de los pobres,
el Humilde de los humildes,
dame la felicidad de tu Pobreza,
¡oh, Hermana Pobreza!
Lejos de mí la avaricia y la ambición,
el amor al dinero por encima del amor a Dios,
porque quiero ser pobre y loco de amor,
generoso, sin que tenga nada mío,
y darlo todo, para que tú, mi Señor,
seas mi única riqueza.

*Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán la tierra.*

Tú que dijiste a tus discípulos
«aprended de mí que soy manso
y humilde de corazón»,
hazme manso,
sereno en la dificultad,
con calma en la contrariedad,
paciente ante los problemas,
porque tú siempre estás ahí,
sosteniendo mi vida,
modelando mi corazón.

*Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.*

¿Qué me dice tu Corazón
que lloró al contemplar
la ciudad santa de Jerusalén
y la muerte de tu amigo Lázaro?
Que mi corazón llore,
que se conmueva
ante el dolor de este mundo,
ante tanto sufrimiento
por el hambre y la guerra,
las injusticias y los desastres ecológicos,
porque tú has puesto en nuestras manos
la belleza de esta tierra,
el esplendor del Universo,
la grandeza de la naturaleza
para que el hombre ame a su hermano
y viva enamorado de su Creador.

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos quedarán saciados.*

La justicia, Señor,
es uno de los pilares de tu Reino,
¡oh, santa justicia!

Que hace al hombre justo,
vive en mí como el pez vive en el agua
y el niño juega en el jardín,
sea la justicia mi hermana y compañera
de la que siempre tenga hambre y sed
en las relaciones humanas,
en el amor de mi corazón a tu Corazón.

*Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.*
¿Adónde iré para encontrar la misericordia,
mi Señor?

En la fuente de tu Corazón
hay un manantial misericordioso,
que siempre está derramando perdón,
abrazando a cada ser humano,
porque Dios tiene entrañas de misericordia,
es compasivo y tiende su mano
para prestar ayuda,
para levantar al que está caído,
para devolver la alegría
al que se hundió en su tristeza.

¡Oh, mi Señor!

Hazme misericordioso
como nuestro Padre celestial
es misericordioso.

*Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.*

¡Qué belleza la de María, tu Madre y mi Madre!

¡Qué limpieza de corazón!

¡Qué pureza!

¡Qué transparencia!

Vivir en la verdad es una bendición.

Quiero ver tu rostro
y acariciar mi rostro con el tuyo,
en ese amor contemplativo
donde reina la sinceridad.
Limpia mi mente y mi corazón,
limpia todo mi ser,
límpiame, sáname, cúrame,
para ser transparencia de ti,
Cristo, mi Señor.

*Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán los hijos de Dios.*
Tú, Jesús, eras el Príncipe de la paz,
llegaste a ser el Rey de la paz,
en el trono de tu cruz
perdonaste a tus enemigos,
por eso eres bienaventurado.
Cómo quisiera ser constructor de la paz,
tejedor de la paz,
obrero de la paz,
“maestro de la paz”,
porque tú, Señor, eres el no violento,
quien entró por la puerta de la paz
entre palmas y olivos en la ciudad de Jerusalén,
para salir condenado por los violentos
hacia el Calvario de tu amor,
donde en la crueldad de los hombres
hiciste de la cruz el Amor de todo amor,
hasta caer dormido en oración.
¡Oh, mi Señor!
Dame tu paz,
el otro pilar de tu Reino,
da la paz a este mundo,
a cada hogar,
y haz de mí un artesano de tu paz.

*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.*

En mi corazón, tu Evangelio, mi Señor,
y qué me importa si me persiguen o me calumnian
a causa de tu nombre,
porque nadie podrá quitarme
la alegría y el gozo de tu amor,
nadie podrá separarme de ti
porque tu Vida es mi vida,
tu Amor mi amor,
ahora y siempre
por toda la eternidad. Amén.

ÍNDICE

PRÓLOGO	19
INTRODUCCIÓN	23
ESTRUCTURA DEL YO	29
I. CONSTRUIR LA VIDA CRISTIANA SOBRE LA ROCA CRISTO	31
1. La belleza de la vida cristiana es la santidad	31
2. Ser santo ante las contrariedades de la vida	32
3. La santidad apoyada en la Palabra de Dios .	34
Para meditar	40
II. SOMOS CREACIÓN DE DIOS, CONSAGRADOS PARA	
DIOS	43
1. No nos pertenecemos, somos de Dios	43
2. La gran mentira de creerme que yo soy mío	45
3. Realizar el proyecto de Dios	47
4. Dios me recrea y me infunde vida en cada	
instante de la vida	48
5. Cuando la persona rompe la comunión con	
Dios	51
6. Una comprensión de la estructura de la	
persona	54
7. El yo profundo o el corazón	55
8. Nuestra realidad dependiente de Dios	57
Para meditar	58

III. LLEVADOS AL DESIERTO PARA SER FORTALECIDOS . . .	63
1. El hombre movido por el Espíritu es llevado al desierto	63
2. La escucha de Dios en el desierto	65
3. Jesús se identifica con el Siervo sufriente . .	66
4. En el desierto descubro mi vacío interior . .	68
5. Las tentaciones del discípulo de Jesús	69
Para meditar	77
IV. LA SANTIDAD COMO PROYECTO DE VIDA	81
1. Dios quiere una Iglesia santa	81
2. Entrar en la santidad de Dios	83
3. La santidad es un don gratuito	84
4. Distinción entre «perfecto» y «perfeccio- nismo»	86
5. La santidad pertenece al nivel más profundo del ser	86
6. Ser conscientes de la realidad nos lleva a la santidad	88
7. Toda la pastoral de la Iglesia tiende a la santidad	89
Para meditar	92
V. LOS NIVELES DE LA PERSONA Y LAS ENFERMEDADES DEL ESPÍRITU	95
1. La oración despierta nuestra consciencia . .	95
2. El hombre nuevo aspira a la vida plena y eterna	98
3. Los tres niveles de la persona	100
4. La doble sabiduría	107
5. Nuestro «ego» nubla la visión de lo que real ente somos	110
6. Las enfermedades del espíritu	111
Para meditar	116

VI. LA PERSONA EN RELACIÓN Y SU CONCIENCIA.	121
1. La persona es un ser consciente	121
2. El cerebro y la consciencia	122
3. La consciencia humana	124
4. El valor de la consciencia y el sentimiento de culpa	125
5. La persona en relación, hacia lo espiritual .	127
6. La relación a nivel consciente e inconsciente	129
7. El ser humano tiene capacidad de trascender	132
8. Las cuatro puertas de la trascendencia	133
9. El crecimiento espiritual acoge la cruz	135
10. Conocerse a sí mismo	137
11. Educar nuestra consciencia	139
12. Pasar de la neoplasia “dominadora” a la “controlada”	141
Para meditar	145
VII. LA VIDA DE LAS PERSONAS Y LA PRESENCIA DE DIOS	149
1. Llamados a una vida en Dios	149
2. Buscar la presencia de Dios	153
3. Ser dóciles a la voluntad de Dios	155
4. La presencia natural y sobrenatural de Dios	159
5. Dios nos sigue modelando entre sus manos	160
6. La creación está herida, esperando la manifestación de los hijos de Dios	162
Para meditar	164
VIII. LA RELACION CON DIOS ES LA ORACIÓN.	169
1. La oración, camino para la vida	169
2. La relación con Dios puede ser imperfecta o perfecta	170
3. La oración como encuentro de presencias. .	173
4. Apertura y espera en la oración	174
5. El proceso de silencio, atención, escucha y respuesta.	177

6. Pasos para entrar en la oración profunda . . .	179
7. Formas de oración interior	181
8. La felicidad y la paz dentro de nosotros. . . .	183
9. Orar para vivir	185
10. Orar con la muerte en el horizonte de la vida	186
Para meditar.	190
IX. LA PRESENCIA PERMANENTE DE DIOS EN NOSOTROS	195
1. Encontrar a Dios en nuestra propia	
interioridad	195
2. La mirada hacia el interior nos da	
conocimiento y experiencia de Dios.	197
3. Relacionarse con Dios y no con ideas sobre	
Dios.	199
4. La presencia de Dios en nuestra actividad. .	200
5. La doble presencia de Dios	201
6. La presencia de Dios fuera y dentro de	
nosotros.	202
7. La presencia de Dios en nosotros por el	
bautismo.	203
8. Colaborar con la santidad de la Iglesia.	205
9. La presencia de Cristo	207
10. La presencia del Espíritu Santo	209
11. Sólo los humildes reconocen que hemos	
sido creados para Dios	212
12. Dios no nos abandona.	213
Para meditar.	215
X. LA ORILLA DE DIOS, LAS BIENAVENTURANZAS	219
1. La búsqueda de la felicidad en el ser humano	219
2. Jesús nos propone el camino de las Bien-	
aventuranzas	220
3. Significado etimológico de las Bienaven-	
turanzas	223

4. Gracia y exigencia de las Bienaventuranzas	224
5. Claves de interpretación de las Bienaventuranzas	226
6. Las Bienaventuranzas como espiritualidad de lucha	227
7. Las Bienaventuranzas, cima de la contemplación	228
8. Jesús es el bienaventurado	229
9. Las Bienaventuranzas, música de Dios	230
Para meditar	237
CONCLUSIÓN	243

PRÓLOGO

«Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo» (Lev 19,2) son palabras que resuenan en la Iglesia como un eco de Dios que quiere llegar al corazón humano: «Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación (1 Tes 4,3; cf Ef 1,4)» (LG 39).

En este tiempo que estamos viviendo se detecta una gran sed de Dios y de espiritualidad. La Iglesia quiere plantar una fuente de espiritualidad en cada pueblo, ciudad o rincón de la tierra a fin de dar de beber al sediento. El agua del Espíritu que fue el agua que Jesús ofreció a la mujer samaritana corre también por nuestra sociedad, pero es necesario encontrar esos manantiales de agua pura y cristalina donde podemos contemplar el rostro de Jesús, nuestro Señor. Él es la puerta para el encuentro con lo divino y santo, la puerta de la felicidad.

Lázaro Albar nos quiere mostrar en este libro que es posible alcanzar la santidad. A primera vista parece un camino difícil, pero por el contrario, todo es muy sencillo, basta con colaborar con la gracia de Dios, dejar hacer a Dios para que lo que parece imposible llegue a realizarse.

Hoy, ante tanta confusión en muchas personas, se ve necesario mostrar caminos donde la verdad resplandezca, la fe dé frutos, el amor esté infundido en toda acción humana y la esperanza nos aliente para alcanzar los sueños de Dios.

La pasividad, la acedia, la apatía, son enfermedades del espíritu que han tocado a nuestra sociedad. El conformismo, la comodidad, el materialismo y la laicidad son obstáculos para avanzar en el camino del espíritu. Entrar por este camino es ir contracorriente, pero nos proporciona plenitud de vida. En la espiritualidad, ascética y mística van de la mano; lucha y contemplación aportan la armonía y el equilibrio que necesita la persona para avanzar en una madurez humana y cristiana.

Este libro es todo un itinerario espiritual para emprender el camino de la santidad. Su estilo pedagógico, marcado paso a paso, da luz e impulso para ejercitar la voluntad como tarea indispensable en los comienzos. Al principio el esfuerzo está en nosotros, después es Dios el que nos lleva. Las tentaciones, dificultades y obstáculos vencidos van dando una fuerte solidez espiritual que conlleva una sabiduría para la vida. La tarea principal es dar muerte al ego, que con palabras de Jesús sería: *«Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto»* (Jn 12,24).

Estas páginas son fruto de la experiencia con sacerdotes, religiosos y seglares, donde los que han realizado este trabajo espiritual han visto el cambio de su persona, la conversión y sobre todo la alegría de que Dios les llena la vida. Pero como todo lo que se recibe no es para quedárnoslo sino para darlo a los demás, se crea así una corriente de contagio y entusiasmo por vivir la vida espiritual.

En el fondo, este libro quiere dar respuesta a las palabras del Santo Padre Benedicto XVI: «*Los cristianos jóvenes buscan una religión de acento más emotivo. Quieren volver a los comienzos de la Iglesia, al origen del misterio, y exigen una renovación de la espiritualidad para revivir así las facetas descuidadas de la tradición cristiana. ¿Necesita la Iglesia un impulso que devuelva el habla a los símbolos cristianos mudos?* En cualquier caso necesita un despertar espiritual, vivificador».¹

El aire del Espíritu siempre está soplando para rejuvenecer la Iglesia, en ese continuo Pentecostés misionero donde hoy se hace vida a través de ese despertar espiritual. Son muchos los cristianos que ven esta luz de que sin espiritualidad no se puede caminar tras las huellas de Jesús, lo que exige una profunda vida de oración.

«*Hacia la orilla de Dios*» es todo un camino de crecimiento espiritual en el que el autor desea que el que se ejercite en ese proceso se quede asombrado, admirado y sorprendido con las maravillas que Dios puede hacer con nuestra vida. Salir de sí mismo para encontrar a Dios es recorrer el *éxodo* que nos lleva al *éxtasis*, para luego, como Jesús, ir del Tabor al Calvario y de allí a la Gloria.

Si coges este libro entre tus manos con cariño, te hará mucho bien.

Antonio Ceballos Atienza,
Obispo emérito de Cádiz y Ceuta

1. J. RATZINGER, *Dios y el mundo. Las opiniones de Benedicto XVI sobre los grandes temas de hoy*, Debolsillo, Barcelona 2005, 429s.

INTRODUCCIÓN

Corren tiempos difíciles para la vida de fe. Pero los tiempos difíciles siempre han ayudado a una purificación y mayor autenticidad de la vida cristiana. Por eso ante nosotros se nos plantea un nuevo reto, el reto de todos los tiempos pero que en nuestros días deseamos actualizar. Es el desafío de dejarse alcanzar por Dios, de participar de la santidad de nuestro Dios para transformar la realidad en la que nos ha tocado vivir. Es verdad que Dios lleva nuestra historia, que Dios nunca nos abandona y esto nos llena de confianza. Basta dejarse amar por la Santísima Trinidad, y dejar que el Espíritu Santo nos lleve para descubrir que somos «un hombre nuevo, renovado en Cristo». Todo un proceso de años, un proceso que dura toda la vida.

Basado en unos apuntes que recibí de D. Florencio Romero, Diácono Permanente, de un curso impartido por el P. Manuel Ignacio Galtier Estudillo, desde el 12 de marzo de 1984 hasta el 2 de julio del mismo, siendo entonces párroco de San Lorenzo en Cádiz, he elaborado este camino o itinerario espiritual. El P. Galtier consideraba todo, un solo tema, al que llamó «*Consejos prácticos para la vida espiritual*».

Este libro quiere ser un homenaje al P. Galtier, ya que puede decirse que él me pasó la antorcha de la espiritua-

lidad en mi querida diócesis de Cádiz y Ceuta. Él era un hombre profundamente espiritual, de gran experiencia de oración, director espiritual de muchas almas. Yo, siendo seminarista, estaba encargado del Preseminario, formado por adolescentes y jóvenes que se estaban planteando la vocación al sacerdocio. Nos reuníamos cada quince días, el fin de semana. En esas reuniones el P. Galtier impartía unas clases de iniciación a la oración. Asistí a una de ellas, relajábamos nuestro cuerpo y nos poníamos en la presencia del Señor para hacer oración. Era una oración profunda, dirigida, algo que nunca había experimentado. Ahí vislumbre que existía otra dimensión, un universo interior envuelto por un misterio que estaba por descubrir: en lo más profundo de mi ser habitaba el Dios que había creado los cielos y la tierra; el Dios que se había encarnado para salvar al hombre; y el Dios que iluminaba los corazones humanos para que podamos volver al lugar del que vinimos.

Mi experiencia hasta entonces tenía que ver sobre todo con el rezo en la oración personal, recitando algunas oraciones y dialogando con Dios; y con la oración comunitaria que había aprendido de la Comunidad de Taizé y que se practicaba en la comunidad parroquial de Santo Tomás, una oración contemplativa donde se aprendía el valor del silencio y del canto repetitivo que nos ayudaba a interiorizar. Sentí curiosidad por conocer más sobre la oración y le pregunté al P. Galtier sobre libros que me podrían ayudar a un mayor conocimiento sobre la oración. Cuál fue mi sorpresa cuando él me dijo que la oración no se aprende con los libros, sino con la práctica: «A orar se aprende orando».

Aproximadamente al mes de esta conversación el P. Galtier falleció, fue llamado a la presencia de Dios. Pare-

cía que él intuía este momento, porque dejó todos los cabos atados. El rector del Seminario, entonces el P. Juan Antonio Paredes, me encomendó las clases de oración. ¿Cómo desde mi pobreza, mi falta de experiencia y de conocimiento de la vida de oración podría enseñar a orar? Era como tirarse al mar sin saber nadar, pero sabiendo que el Espíritu vendría en mi ayuda. Y así fue, elaboré un temario con clases teóricas y prácticas. De esta forma comenzaron mis primeras clases de oración. Tuve que ejercitarme en el arte de la oración y leer algún que otro libro que me enseñó «métodos de oración», algo desconocido para mí.

Hoy, después de veinticinco años, caen en mis manos estos apuntes que tienen como fuente de sabiduría la experiencia de oración del P. Galtier, consejos aplicables para cualquier cristiano, con la esperanza de que dé mucho fruto. Es por lo que lo he ilustrado bíblicamente y documentado con otros textos, añadiendo conceptos, ideas, ejercicios prácticos, lecturas espirituales y algunas preguntas para la meditación, a fin de diseñar una tarea que con la ayuda del Espíritu lleve a un mayor amor a la persona de Cristo.

Este itinerario a recorrer es para un conocimiento de sí mismo, para comprender a los demás y ver cuál es el proyecto de Dios para nuestra vida. Toda una aventura apasionante que nos impulsa al trabajo interior, a descubrir nuestra propia interioridad y a ser coherente con ella.

Si buscas una transformación interior, si eres valiente para correr y lanzarte en los brazos de Dios, si deseas ardientemente sentirte libre para amar y servir, puedes tomarte en serio estos apuntes sobre la vida espiritual y ponerlos en práctica. La tarea principal la lleva Dios, tú tan sólo tendrás que colaborar con Él.

Muchas personas se encuentran perdidas, otras viven en una profunda confusión, otras se han dejado arrastrar por las tinieblas de este mundo. Ante esta situación se necesita despertar a la vida espiritual, ejercitarse en ella, conocer su belleza, sus obstáculos y dificultades, superarlos con la ayuda de Dios a fin de ser luz en la oscuridad de los hombres. Hay un fuego que nos habita, el fuego del Espíritu que vive en una Iglesia que quiere mostrar sus entrañas de misericordia a todos los que se sienten abandonados, como vagabundos en esta tierra, en busca de sentido, de paz y felicidad. El corazón de la Iglesia quiere llegar a todos por eso necesita formar orantes y “maestros de espiritualidad” que puedan acompañar a otros. Este libro es un nuevo intento de ofrecer un camino espiritual para ir desde nuestra orilla hasta la orilla de Dios. Por tanto es un camino de ejercicio espiritual, y su riqueza está en el «ejercicio del espíritu» y la colaboración con la gracia que continuamente nuestro Dios está derramando en los corazones.

Su título «*Hacia la orilla de Dios*», nos indica que para ir desde nosotros a Dios hay que pasar por un mar de tempestades, que otras veces ese mar se encuentra en calma; pero es lucha, combate, tarea, trabajo, esfuerzo, ascética, hasta alcanzar la unión con Dios, la tierra prometida. Pasar de nuestra orilla a la orilla de Dios es pasar de poner la seguridad en uno mismo a ponerla en Dios, de buscar el propio interés a hacer la voluntad de Dios, como lo más importante de nuestra vida.

El subtítulo «*Camino de crecimiento espiritual*», nos muestra cómo en la vida no podemos vivir estancados, sino movidos por el dinamismo del Espíritu Santo. En todo camino hay tropiezos; momentos de mayor esfuerzo; momentos en que si no contásemos con Dios no resistiríamos.

Hacemos un primer recorrido espiritual hasta alcanzar la tierra de las Bienaventuranzas, que es precisamente la «orilla de Dios», esa tierra donde el hombre nuevo lleno del espíritu de las Bienaventuranzas puede emprender un segundo recorrido «hacia la cumbre de Dios», allí donde la mística habiéndose elevado hacia lo divino baja para dar testimonio y transformar la realidad de un mundo que es llamado a ser Reino de Dios.

Siempre es un regalo dedicar unos días a viajar a nuestra propia profundidad y es a lo que te invito, aunque en estos momentos no tengas demasiados deseos, ni necesidad de hacerlo. Al comenzar el itinerario empezarás a admirarte, a comprenderte a ti mismo. Entrarás en tu interior, donde habita el silencio y la presencia de un amor, entonces estarás a las puertas de una aventura espiritual apasionante que debes afrontar con serenidad, paciencia, discernimiento y compañía.

ESTRUCTURA DEL YO

